

Hablar en futuro: la expresión prospectiva en el discurso oral de Santa Rosa¹

M. de los Ángeles Carbonetti - Lidia R. Miranda

IASED - Universidad Nacional de La Pampa

*"Consideraremos [la lengua] como un juego, o, mejor aún,
como lo que establece las reglas de un juego que se confunde
bastante con la existencia cotidiana"*

OSWALD DUCROT

Resumen:

El propósito fundamental de este artículo consiste en examinar algunas modalidades de la expresión prospectiva en el discurso oral. A partir de una investigación de campo, en el marco de la sociolingüística urbana, se presentaron algunas particularidades en los usos de la expresión de futuro cuya explicación gramatical no resulta enteramente satisfactoria. Por ello, la matriz de análisis se construye a partir de un criterio de comparabilidad funcional que permite superar, de algún modo, el conflicto entre la explicación teórica de la gramática y la evidencia discursiva.

Planteo inicial

El propósito fundamental de este artículo consiste en examinar algunas modalidades de la expresión prospectiva en el discurso oral. Nuestro objetivo es, entonces, relevar el espectro de posibilidades constatadas de expresión del futuro en relación con la modalidad expresiva y pragmática en el *corpus* provisto por informantes de la ciudad de Santa Rosa, seleccionados de acuerdo con pautas preestablecidas según las variables de sexo, edad y nivel sociocultural.

ANCLAJES. Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso III. 3 (1999):57-64.

A partir de una investigación de campo, en el marco de la sociolingüística urbana, se presentaron algunas particularidades en los usos de la expresión del futuro cuya explicación gramatical no resulta enteramente satisfactoria. Como ya lo señalara Lavandera (1977 y 1978), la dificultad de extender la noción de variable sociolingüística hacia el problema de la variación sintáctico-semántica radica en la interferencia entre factores lingüísticos intrínsecos y factores semánticos y pragmáticos. Es decir, la co-variación de expresiones prospectivas, en este caso, deberán ser consideradas como diferencias de significado en relación con un contexto comunicativo determinado.

Nuestra matriz de análisis se construye a partir de un criterio de comparabilidad funcional (Cfr. Silva-Corvalán, 1988:99) dado que en contextos comunicativos similares las variables tienen una ocurrencia equivalente. En efecto, la constatación de una amplia posibilidad de expresión de la futuridad en el *corpus* analizado nos presenta el conflicto entre la explicación teórica de la gramática y la evidencia discursiva.

Descripción del *corpus* y de la metodología

El trabajo en curso que origina estas consideraciones tiene su inicio en la base de datos proporcionada por el análisis sociolingüístico de la variación en el uso de las formas simples y perifrásticas del futuro en la comunidad urbana de Santa Rosa, La Pampa². El equipo de investigación relevó los usos en una muestra de 36 informantes³. La selección de la muestra, de acuerdo con el objetivo de estudio y la hipótesis inicial, tuvo en cuenta como condiciones de la variación el sexo, la edad y el nivel educativo. Sin embargo, el procesamiento de los datos demostró que las variables sociolingüísticas propuestas no son condicionantes de la particular gama de posibilidades expresivas de la noción de futuro.

Por otra parte, tampoco funcionó como variable sociolingüística la oposición entre formas simples y perifrásticas del tiempo futuro. Si bien se comprobó la tendencia prevista en favor del uso de las formas analíticas en desmedro de las sintéticas, se registraron paralelamente otras formas verbales, personales y no personales, que dan lugar a las presentes reflexiones.

La producción por parte de los informantes del discurso prospectivo fue inducida a través de preguntas disparadoras acerca de tres eventos relacionados con diferentes momentos futuros. En la pregunta del investigador se eludió el empleo de formas verbales que pudieran condicionar la respuesta. Por ejemplo, un modo de generar datos partió de emisiones como las siguientes, siempre en un contexto de conversación casual y evitando la entrevista: *¿Y qué plan para el fin de semana? ¿Y para las fiestas? ¿Y para el año 2000?*

La referencia a diferentes extensiones de la futuridad tuvo en cuenta el futuro inmediato (la tarde, el día después, el fin de semana), un futuro intermedio (las fiestas, las pascuas o las vacaciones) y finalmente la extensión extrema que representamos en el año nuevo del cambio de milenio.

Presentación de casos

Del procesamiento de datos recogidos surgen las siguientes co-variantes de expresiones prospectivas:

1. futuro simple
2. forma analítica de futuro (ir + infinitivo)
3. otras perífrasis (tener + que + infinitivo; poder + infinitivo)
4. presente
5. condicional y subjuntivo
6. infinitivo
7. formas del pretérito

A partir de la constatación de todas estas variantes en la expresión de la futuridad, seleccionamos dos de ellas, que resultan de difícil justificación gramatical pero de rica efectividad pragmática. Ellas son las formas del presente de indicativo y algunos tiempos del pretérito.

A continuación transcribimos un ejemplo representativo de cada caso para facilitar la aplicación y explicación de nuestro análisis:

Ejemplos de uso de presente:

1.a) "Para las vacaciones él *va* con un compañero [...] que ya lo habían programado pero que le tiene que contestar." (Femenino, segunda generación, nivel C)

1.b) "*Vamos* como ocho." (Masculino, segunda generación, nivel B)

Ejemplos de uso de pretérito:

2.a) "Para Navidad *decidimos* anotar una lista, *compramos* pollo, *juntamos* la bebida y ya tenemos todo listo." (Femenino, segunda generación, nivel C)

2.b) "Yo *he salido*, *hemos jugado*, *hemos comido* de todo, con estas señoras." (Femenino, tercera generación, nivel A)

¿El futuro es hoy?

Si consideramos que el presente de indicativo es el tiempo de base del discurso tal como señala Maingueneau (1981), la reiterada ocurrencia de casos como 1.a y 1.b no resulta un fenómeno de incoherencia en el discurso de los hablantes, sino que su empleo obedece a otros factores que justifican esa elección. En primer lugar, la forma no marcada por excelencia del paradigma verbal tiene como rasgo esencial la polivalencia y, en consecuencia, la ambigüedad temporal. Esto explica los casos en que el presente integra enunciados que expresan otros valores temporales que no coinciden con el momento de la enunciación. En segundo término, el presente de indicativo, utilizado con valores de futuro dentro de la triple relación temporal, actúa de manera similar al zoom de una cámara fotográfica (Hernández Alonso, 1984:331), ya que acerca al primer plano del discurso el campo de lo virtual.

Pero lo que nos importa destacar aquí son los efectos pragmáticos que tiene el uso de esta forma en los discursos prospectivos. El presente posee cualidades que refuerzan la adecuación entre la intención prospectiva y el contexto pragmático. Nos referimos concretamente a dos rasgos complementarios: en principio, al hecho de que el presente otorga un valor de verdad al enunciado; y, en segundo lugar, al hecho de que revela un grado de compromiso por parte del enunciador, es decir, reduce la distancia (Ducrot, 1984) entre el sujeto de la enunciación y el significado de su enunciado.

Ahora bien, nuestra propuesta de análisis consiste en establecer en qué se fundamenta esta necesidad de legitimar la posición de enunciador frente a lo dicho, cuya respuesta puede orientarse hacia la constitución misma del mensaje que se quiere transmitir. El tópico específico de futuro, como acción o reflexión —lo que vendrá—, es siempre una expresión de lo que hoy "no es": el futu-

ro existe como posibilidad cierta de lo por venir, pero no existe fuera de esa conformación prospectiva del pensamiento. Entonces, aunque la certeza del devenir del tiempo es innegable y, de alguna manera, convencional en nuestra cultura, los sucesos futuros pertenecen en sí mismos al campo de lo no-existente en el presente. Es así que la seguridad acerca de estos eventos, en mayor o menor grado según la naturaleza de los mismos —no es lo mismo afirmar “algún día moriremos”, que “mañana nos veremos”—, debe ser proporcionada en determinados tipos de enunciados por el emisor. El presente reduce la tensión generada entre hablante y oyente puesto que ofrece las dos condiciones fundamentales para el contexto pragmático: sinceridad y credibilidad, como señala Van Dijk (1980:284).

Vemos, entonces, que esta exigencia surge de la dialogicidad propia de todo enunciado, porque el referente —los eventos futuros— están siempre en el campo de lo no verificable para el enunciador y, básicamente, para el oyente. Cuando hablamos en términos de eventos verificables, conviene distinguir que no nos referimos a valores de verdad o falsedad sino simplemente a la efectivización o el cumplimiento de los hechos en el futuro.

Recordar el futuro

En el siguiente apartado haremos algunas reflexiones acerca de las formas de pretérito que hemos constatado en nuestros datos y que, aunque no poseen una frecuencia de uso alta, interesan desde el punto de vista de la constitución discursiva. La intensión prospectiva que se deduce del contexto pragmático fue corroborada por el investigador-observador durante el registro.

En 2.a se constata la aparición de formas del pretérito perfecto simple que efectivamente se refieren a acciones ya cumplidas. Lo que llama la atención es que el discurso de nuestro informante no se completa luego con un comentario sobre acciones eventuales, es decir, se limita a narrar acciones verificables en el pasado. Nuestro interrogante en relación con estos casos intenta establecer por qué le basta al hablante con hacer un relato de acciones pasadas para referirse al futuro. En principio, la respuesta debe buscarse sin perder de vista la noción de temporalidad, que nos remite a la condición de que —aunque aparezca sólo un tiempo en

el discurso— la enunciación se completa con los otros dos vértices temporales —presente y futuro— que permiten la comprensión de las relaciones temporales en cualquier mensaje. La forma en acto corresponde al pretérito, pero el presente es asumido por el enunciador en el acto mismo de la enunciación y el futuro es inferido por el oyente gracias al contexto pragmático enmarcado en la pregunta orientadora.

La credibilidad a la que aspira el enunciador se construye a partir de la relación entre el referente de la acción pasada, que se transforma en condición necesaria para que se verifiquen los actos futuros y el propio futuro. El campo de la presuposición termina de completar la configuración de la coherencia discursiva que la forma verbal contradictoria lesionaría si el contexto pragmático específico de la prospección no necesitase, en función de la credibilidad y la sinceridad, el soporte de una realidad verificable para los participantes de la comunicación.

En el caso 2.b, la respuesta a nuestro interrogante inicial puede hallarse en otro matiz del discurso: la habitualidad. Recurrir al pasado para explicar el futuro resulta operativo si el futuro, que siempre es predicción, puede reconocerse en la reiteración de acciones y eventos pasados. Nuestra informante ha repetido durante años la misma experiencia del viaje y las actividades que programará para sus próximas vacaciones; nada indica que habrá algún cambio en las mismas, por lo tanto el futuro es el “pasado que vuelve”. El anclaje en la realidad verificable está dado por la periodicidad que supone que las acciones se volverán a cumplir. La tensión entre el hablante, el oyente y el enunciado queda reducida al mínimo porque la incertidumbre se opaca en beneficio de la focalización de un pasado que se repite y que actúa como garantía del futuro.

Comentario final

En la expresión oral, las posibilidades expresivas flexibilizan la gramaticalidad de los enunciados. Es así que en la observación de las estrategias que los hablantes desarrollan, el espectro de modalidades discursivas amplía los límites que imponen las categorías del sistema.

El paradigma verbal, revelador del modo en que los hablantes

conciben la temporalidad y la percepción del transcurrir de eventos, ha concitado el interés descriptivo y explicativo desde numerosos enfoques teóricos. En el caso de la prospección, no abundan los trabajos que indaguen en los intersticios entre la norma y la *performance* verificable. En este sentido, nuestro aporte consiste no sólo en mostrar el forzamiento –o la transgresión– del sistema, sino también en explicar la necesidad de efectividad pragmática que lo justifica.

Paralelamente, constatamos que ni el manejo estadístico de datos ni las explicaciones gramaticales *per se* resultan suficientes para evidenciar la variedad de estrategias que los hablantes exhiben a la hora de expresar aquella porción de temporalidad que implica el pensamiento prospectivo. Las condiciones que imponen las cualidades intrínsecas de la referencia al mundo de “lo que vendrá” revelan un aspecto importante de las posibles explicaciones acerca de estos usos especiales. La expresión del futuro, aquel espacio de lo que “no es” –pero que sin dudas puede ser pensado como posible–, resulta uno de los ámbitos más ricos y menos explorados en este sentido, dentro de los estudios del discurso.

En efecto, la focalización sobre una muestra de ocurrencias como las que presentamos, circunscriptas al ámbito de la oralidad, si bien no pretende cerrar los alcances de la elección presente-pretérito en la expresión del discurso futuro, vuelve la mirada hacia las interrelaciones entre categorías sistemáticas, intenciones pragmáticas y condiciones propias de la prospección. Este cruce de aspectos resulta operativo, tanto como complemento obligado a la hora de llevar a cabo los trabajos sobre variabilidad sociolingüística que nos ocupan como a los fines de articular supuestos teóricos que sustenten un análisis integrador.

Notas

- ¹ Los principales conceptos de este artículo fueron presentados con el título “Pensar en prospección: la expresión de futuro en la lengua oral de Santa Rosa” en las XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. General Pico, 5, 6 y 7 de noviembre de 1997.

² Proyecto aprobado por el Programa de Incentivos para Docentes Investigadores. Sus evaluadores externos fueron la Dra. Magdalena Viramonte de Ávalos (Universidad Nacional de Córdoba) y el Prof. Vicente Pérez Sáez (Universidad Nacional de Salta).

³ Las variables sociolingüísticas consideradas para la selección de informantes fueron las culturales (tres niveles), generacionales (tres generaciones) y sexuales (ambos sexos). Se siguieron en general las normas del PILEI (Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta, Madrid, 1971) y las adoptadas por el programa de estudio del español hablado en la Argentina mediterránea. El número total de treinta y seis informantes surge de la selección de tres por nivel, generación y sexo.

Bibliografía citada

Ducrot, Oswald. *El decir y lo dicho*. Trad. Sara Vassallo. Buenos Aires: Hachette, 1984.

Hernández Alonso, César. *Gramática funcional del español*. Madrid: Gredos, 1984.

Maingueneau, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Trad. Lucila Castro. Buenos Aires: Hachette, 1989.

——— *Approche de l'énonciation en linguistique française*. París: Hachette, 1989.

Silva Corvalán, C. *Sociolingüística. Teoría y práctica*. Madrid: Alhambra, 1989.

Van Dijk, Teun. *Texto y contexto*. Barcelona: Paidós, 1980.